



36 EL MATRIMONIO Y LA VIRGINIDAD no se contraponen

La palabra «virginidad» indica el estado o la condición de vida de una persona que nunca ha mantenido relaciones sexuales. La Virgen María es el prototipo de las personas que han hecho de la virginidad una opción de vida, sobre todo cuando expresan esta opción mediante una entrega generosa y altruista a las personas más necesitadas, y así manifiestan su amor al mismo Dios que se hace presente en ellas.

El matrimonio es la expresión de una forma de amor que supone la libre entrega mutua entre los esposos, mientras que la virginidad puede ser signo de la entrega total a la causa del Evangelio.

«Muchas personas solteras no solo se dedican a su propia familia de origen, sino que a menudo prestan un gran servicio en su grupo de amigos, en la comunidad eclesial y en su vida profesional. A veces su presencia y su aportación no son valoradas adecuadamente y ello les causa una cierta sensación de aislamiento.»

Muchas ponen sus talentos al servicio de la comunidad cristiana como expresión de caridad y de voluntariado. Otras no se casan porque consagran sus vidas por amor a Cristo y a los hermanos. La familia, la Iglesia y la sociedad se enriquecen con su dedicación» (AL 158).

El elogio del matrimonio y de la vida conyugal no supone un menosprecio de la virginidad, ni la valoración de la virginidad debe llevar a atribuirle más dignidad que a la unión matrimonial.

«La virginidad es una forma de amor. [...] San Juan Pablo II afirmó que los textos bíblicos no dan fundamento para sostener la “inferioridad” del matrimonio ni la “superioridad” de la virginidad o del celibato, basadas en la abstinencia sexual. [...]

Por tanto, más que hablar de la superioridad de la virginidad en todo sentido, parece adecuado mostrar que los distintos estados de vida se complementan, de tal manera que uno puede ser más perfecto desde un punto de

vista, y en cambio otro puede ser más perfecto desde otro punto de vista» (AL 159).

«Según san Juan Pablo II, “no se trata de disminuir el valor del matrimonio en beneficio de la continencia; no hay base alguna para contraponerlos”.

Igualmente, recordó que una persona casada puede vivir la caridad en un altísimo grado, llegando a la “perfección” que brota de la caridad mediante la fidelidad al espíritu de los consejos evangélicos. Por ello, esa “perfección” es posible y accesible a todo hombre y a toda mujer» (AL 160).

«La virginidad es símbolo de un amor que no necesita la posesión de otra persona, y así refleja la libertad del Reino de los Cielos. Es también una invitación a los esposos para que vivan su amor conyugal desde la perspectiva del amor definitivo a Cristo, como un camino común hacia la plenitud del Reino. [...]

La virginidad y el matrimonio son, y deben ser, formas diferentes de amar, porque “el hombre no puede vivir sin amor. Si no ama de algún modo, es un ser incomprendible; su vida carece de sentido” (san Juan Pablo II)» (AL 161).

La palabra “célibe” se aplica a la persona que no ha contraído matrimonio, sobre todo si ha tomado esta decisión por motivos religiosos. En la Iglesia católica, los sacerdotes y los que se han incorporado a una institución religiosa que lo requiere han optado libremente por el *celibato*. Pero son posibles otros motivos.

«El “celibato” corre el riesgo de convertirse en una confortable vida de soltero que asegura la libertad necesaria para la independencia, para moverse de un lugar a otro, para cambiar de trabajo, para disponer del propio dinero como se crea oportuno y para tratar con personas diversas según la atracción del momento. En este caso, el testimonio de las personas casadas es especialmente elocuente». [...]

[El amor generoso y altruista de muchas personas casadas] «constituye una invitación a las personas célibes para que vivan su compromiso por el Reino con mayor generosidad y disponibilidad.

Hoy la secularización de nuestra sociedad ha desdibujado el valor de una unión para toda la vida y la belleza de la vocación al matrimonio. Por ello, **es necesario ahondar en la comprensión de los aspectos positivos del amor conyugal»** (AL 162).

- **¿Conoces a personas que han optado por la *virginidad* y se realizan plenamente en este estado de vida? ¿Sabes cuáles son los motivos que las han movido a adoptar esta decisión?**
- **¿Consideras posible que una persona sea feliz sin amar de verdad? ¿Sabes de personas que han optado por el *celibato* y ello no les ha impedido amar y sentirse amadas?**

edebé

Extracto del libro *Exhortación del PAPA FRANCISCO — LA ALEGRÍA DEL AMOR*
Selección y desarrollo: FRANCESC RIU y MARGARIDA MOGAS